



La crisis civilizatoria: colapso y alumbramiento: una meditación teológica*

Carlos Mendoza-Álvarez, O. P.
Boston College

Préambulo

Agradezco al decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana y a sus colaboradores la invitación a participar en la inauguración del ciclo académico 2022.

A lo largo de veinte años de colaboración con universidades jesuitas en México, Brasil y Colombia he valorado siempre su profunda calidad humana y académica, enraizada en la tradición jesuita e ignaciana de espiritualidad y pensamiento para la acción, a la vez abierta a otras tradiciones de conocimiento y carismas en la Iglesia y en el mundo.

Hoy deseo compartir con ustedes algunas intuiciones y pensamientos desde mi tradición epistémica, enraizada en la obra de mis hermanos medievales Alberto Magno, Tomás de Aquino y Maestro Eckhart; tradición que, como caudal del espíritu, luego fue renovada en el diálogo con la modernidad inicial con Bartolomé de Las Casas y Francisco de Vitoria; y finalmente, una tradición que participó del *aggiornamento* de la Iglesia promovido por el papa Bueno, con la obra Chenu, Congar, Schillebeeckx y Gutiérrez.

Sin embargo, ahora, esta tradición espiritual, como todas en la Iglesia y las religiones, requiere renovarse en la escucha atenta de quienes avizoran el *cambio de mundo* que emerge desde la crisis del sistema-mundo que hoy vivimos. Aquí optamos

* *Lectio inauguralis* presentada el 8 de febrero de 2022 en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

por un diálogo crítico, en concreto con la fenomenología posmoderna, el pensamiento descolonial, la teoría *queer* y la interseccionalidad para *repensar la esperanza en tiempos de incertidumbre global*.

Espero que las ideas germinales aquí presentadas abran nuevos caminos de colaboración entre nuestras comunidades epistémicas, políticas y espirituales.

Introducción

Elegí el género literario de *meditación teológica* porque el momento *apocalíptico* que vivimos es un urgente llamado a la reflexión silenciosa que nutre la acción profunda, con el corazón ardiendo y la inteligencia en llamas, para escudriñar señales de un mundo nuevo en medio de la *larga noche* de la crisis civilizatoria sin precedentes que vivimos hoy. La pandemia de Covid 19 es la primera de otras plagas que vendrán. Su impacto es mayor en nuestra conciencia como especie humana, por la escala global y la simultaneidad con que ha golpeado a todos los pueblos de la Tierra a lo largo de dos años ya.

La historia del pensamiento occidental da cuenta de este género literario escogido por personas dedicadas a las humanidades, las artes y las ciencias, que enfrentan la *incertidumbre* de su momento histórico para balbucear un lenguaje más o menos comprensible en circunstancias críticas.

La Antigüedad romana vio nacer este género con las *Meditaciones* de Marco Aurelio¹, emperador filósofo, cuyo espíritu sapiencial le permitió reflexionar –como ecuánime hombre de poder de talante estoico– en torno de la condición humana en su incierta travesía del tiempo, entre la fortuna y el infortunio.

Desde otra actitud espiritual distinta a la estoica, los padres y las madres del desierto de la Antigüedad cristiana promovieron la *meditatio* como ejercicio del cuerpo y del espíritu para discernir la *vita divina* enfrentando los demonios interiores mediante la ascesis y la *oratio* para alcanzar la *contemplatio* gracias a la oración del corazón que apaciguaba el cuerpo, la mente y el espíritu para vivir la caridad de Dios en la comunidad monástica y en la ciudad.

¹ Su reflexión sobre la muerte muestra ese talante en cierto modo indiferente ante una realidad inevitable, cuando dice: “Death is such as generation is, a mystery of nature; composition out of the same elements, and a decomposition into the same; and altogether not a thing of which any man should be ashamed, for it is not contrary to [the nature of] a reasonable animal, and not contrary to the reason of our constitution” (Marcus Aurelius, *Meditations*, 35-36).

En una perspectiva todavía más diferente, la Modernidad naciente del siglo XVI fue el tiempo de las *Meditaciones metafísicas* de René Descartes² en los inicios del meta-relato antropocéntrico racionalista. No obstante, aquí deseamos navegar con rumbo diferente a aquellas disquisiciones en las que el filósofo francés pretendía demostrar la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Más allá del pensamiento binario de la *res extensa* y la *res cogitans* que fraguó un concepto mecanicista de dios, hoy sabemos que ni el individuo ni el alma solos son mediaciones suficientes para adentrarnos en el *misterio amoroso de lo real* evocado por David Tracy³, que las religiones llaman Dios.

A mitad del siglo XX, Romano Guardini⁴ escribió sus meditaciones teológicas luego de sobrevivir al poderío nazi. Por su parte, Karl Rahner⁵ se acogió a este tono meditativo para reflexionar también sobre la severa crisis de secularización de la cultura europea. Hans Küng⁶, así mismo, optó por acercarse por medio de este discurso meditativo al fondo *epistemológico* de la crisis de la Iglesia, misma que abordó con acentos más históricos y sistemáticos en otras obras de gran calado.

En tiempos recientes, en América Latina, el pensador peruano Gustavo Flores Quelopana⁷ también escogió este género literario para reflexionar sobre la *santidad política* que ha sido propuesta por el papa Francisco –ese pastor de curas villeros venido desde el fin de mundo, según la narrativa de Raúl Zibechi⁸– como el talante propio de las personas y comunidades creyentes que afrontan como “poetas sociales” la crisis planetaria con esperanza, organización y creatividad.

² En la *Tercera meditación*, Decartes pasa del sujeto racionante a la idea de Dios que lo sostiene en el acto mismo de pensar. Se trata de un análisis racional del conocimiento abstracto en el que no hay lugar para la otredad de la materia, el cuerpo y los sentidos: “*Ego sum res cogitans, id est dubitans, affirmans, negans, pauca intelligens, multa ignorans, volens, nolens, imaginam etiam & sentiens* // I am a cogitating thing, that is, a thing doubting, affirming, denying, understanding a few things, being ignorant of many things, willing, not willing, as well as imagining and sensing” [...] y *rursus illa per quem substantias aliquem Deum, aeternum, infinitum, omniscium, omnipotentem, rerumque omnium, quae praeter ipsum sunt, creatorem intelligo, plus profecto realitatis objectivae in se habet, quam ille per quas finitae substantiae exhibentur* // And again, that idea through which I understand a highest God –eternal, infinite, omniscient, omnipotent and the creator of all the things that, besides him, are– has in fact more objective reality in itself than those ideas through which finite substances are exhibited” (Descartes, *Meditations on First Philosophy*, 118-119.128).

³ Tracy, “The Hermeneutics of Naming God”, 253-64.

⁴ Véase a Guardini, *Meditaciones teológicas*.

⁵ Véase a Rahner. *Belief Today. Three Theological Meditations*.

⁶ Véase a Küng, *The Church maintained in Truth? A Theological meditation*.

⁷ Véase a Flores Quelopana, *Signos del cielo. Meditaciones teológicas*.

⁸ Zibechi, “Pueblos en movimiento. La utopía política de Francisco”, 63-74.

En esta breve diacronía del género literario de la *meditación*, quisiera resaltar una sincronía que me parece relevante para nuestros tiempos. Desde los padres y madres del desierto en el cristianismo antiguo hasta las cartas de Dietrich Bonhoeffer a su enamorada, o sus meditaciones personales y teológicas escritas en el campo de concentración de Flossenburgo⁹, la teología cristiana ha navegado por aguas impetuosas del ego en la *frágil balsa* de la meditación reflexiva y creyente. Una balsa que, por cierto, los pueblos de la Amazonía reconocen hoy como un símbolo de su frágil travesía en defensa de la selva, de sus *ancestros* y de su espiritualidad de la vida. La balsa como lugar de experiencia del *nosotros* que da hondura y sentido a nuestro paso sobre la tierra.

Deseo enfocar ahora, por mi parte, esta meditación teológica en torno de la crisis del antropoceno-capitaloceno, que es expresión de la especie humana *autopoiética*, pero también depredadora como ninguna otra especie. Como sabemos, se trata de un colapso civilizatorio que, como humanidad, estamos viviendo al cruzar el umbral del primer cuarto del siglo XXI, en el que nos atreveremos a sondear destellos de dignidad, verdad, trascendencia y redención en esta hora incierta planetaria como fuente del pensamiento teológico porvenir.

De lograrlo, podremos encontrar signos de esperanza que nos den *qué pensar* y nos sintiquen *cómo actuar*; signos de los tiempos que, como pequeñas balsas, nos permitirán seguir navegando, ahora a contracorriente de la historia hegemónica, por las aguas embravecidas de la violencia sistémica que padecen quienes viven en “la zona del no ser” evocada por Frantz Fanon hace ya medio siglo.

Meditación sobre el colapso planetario

“¿Quién habitará tu casa, Señor?”, preguntaba el salmista al Eterno, con el aguijón de haber sido testigo enmudecido del Templo profanado por la idolatría; y responde de manera lacónica: “Quien trabaja honradamente por la justicia, quien no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, quien no retracta lo que juró aun en daño propio, ni presta dinero a usura, ni soborna al inocente. Ese habitará tu casa, Señor” (Sal 14). La casa de Dios es, según aquella poética bíblica, lugar de justicia y de proximidad, como espacio de *hospitalidad cumplida* en la mesa compartida.

Sin embargo, ¿qué dimensiones de la vida misma revela este salmo si logramos abrir la imaginación para ver la casa de Dios como el planeta entero, de acuerdo con

⁹ “‘He paid for God’s Word with his life and taught God’s Word by his death’. This epitaph is from a novel which Bonhoeffer was writing in prison, and it applies very much to the author himself” (McI Gracie, “Introduction”, 3-4).

la sabiduría de los pueblos originarios¹⁰ que recoge el papa Francisco en su carta encíclica *Fratelli tutti*? ¿Quiénes son los próximos e inocentes a quienes hay que cuidar del robo, el préstamo y la usura voraz antigua y nueva? Más allá del antropocentrismo individualista con el que solemos leer este salmo, la ecología política y la ecoteología de nuestros días nos ayudan a reconocer a todas las criaturas que pueblan la casa común como *compañeras* de vida y destinatarias de la bendición divina que es preciso cuidar con amor reverente para reaprender a habitar junto con ellas la *oikía* del Dios de la vida.

El cambio climático fue una de las primeras señales de alerta que la comunidad científica reconoció, hace ya varias décadas, del colapso civilizatorio en curso. Estamos enfrentando la séptima extinción masiva de especies¹¹, luego de la acontecida en el Cretácico, hace 66 millones de años. 150 especies animales desaparecen de la faz de la Tierra cada día por el desequilibrio de los ecosistemas producido por la intervención artificial de la civilización moderna, en su fase de neoliberalismo globalizado, por lo que la era del Antropoceno¹², en su fase más depredadora es *Capitaloceno*¹³.

Tan brutal ha sido el impacto de la humanidad —y más precisamente, del modelo socioeconómico en curso conocido como capitalismo extractivista—, que los indicadores de la sustentabilidad global de 2021 permiten pronosticar un colapso civilizatorio en 2050¹⁴, marcado por el cambio climático, la crisis del agua, las migraciones masivas y el autoritarismo enloquecido de los gobiernos rebasados por las revueltas de los pobres y excluidos.

La pandemia del Covid 19 y las que vendrán, a diferencia de las pandemias anteriores —como la peste negra en la Edad Media, la viruela en el siglo XVI, en el

¹⁰ López-Bac y Tomichá. “Soñar y pensar en otra humanidad. Sinodalidad humano cósmica desde la/os forastera/os y exiliada/os oculta/os”, 41-52.

¹¹ De las cinco extinciones masivas conocidas por la ciencia moderna (Ordovícico, Devónico tardío, Pérmico, Triásico y Cretácico) hay indicios de otra extinción, aun más devastadora, ocurrida hace 260 millones de años (BBC News-Mundo, “La sexta extinción masiva que afectó a la Tierra y que acaban de descubrir los científicos”).

¹² Asumimos aquí la visión del antropoceno-capitaloceno articulada por la ecología política (Toledo, “Diez tesis sobre la crisis de la modernidad”). Así mismo puede verse la entrevista al investigador mexicano donde resalta el papel de las espiritualidades de los pueblos originarios como una de las fuentes cognitivas y sapienciales para enfrentar la crisis planetaria (Mendoza-Álvarez, “Entrevista con Toledo”).

¹³ “The IUCN estimates that some 20% of all species are in danger of extinction over the next few decades, which greatly exceeds the background rate. That we are already on the path of a sixth major extinction is now scientifically undeniable (Barnosky y otros, “Underestimating the Challenges of Avoiding a Ghastly Future”).

¹⁴ Trisos, Merow y Pigot, “The Projected Timing of Abrupt Ecological Disruption from Climate Change”, 496-501.

Caribe y Mesoamérica, y la gripe española a inicios del siglo XX— estarán exacerbadas por el abuso de los antibióticos de las sociedades industriales, la burocratización de las políticas de salud pública, así como por la inequidad del acceso a las vacunas¹⁵ para buena parte de la humanidad, en particular en África y el sureste asiático.

Recordemos que ya existían previamente otras “pandemias” como plagas silenciosas modernas generadas por el sistema-mundo¹⁶ de la racionalidad instrumental, tales como el empobrecimiento de más de la mitad de la población humana en el siglo XX; el patriarcado que somete al 52 % de la humanidad —que son las mujeres— a una guerra en sus cuerpos como trofeos del machismo heteronormativo, blanco y propietario; el racismo de la hegemonía blanca que predomina en las sociedades del Norte global, pero también en las élites blanqueadas del Sur.

Es preciso nombrar también aquí, como escenario de exclusión y muerte, la *distopía global* de la movilidad forzada que manipula las vidas precarias de millones de personas en el planeta. Tal disfuncionamiento de la movilidad humana producido por la sociedad moderna tardía se traduce en migraciones internas y externas de vidas precarias como las analiza Judith Butler, basurizadas en términos del papa Francisco. Se trata de un fenómeno global de exilio forzado por motivos de crisis ambiental, violencia de mafias criminales y pobreza extrema generada por el capitalismo extractivista que ya mencionamos. El caso de la minería es paradigmático del impacto socio ambiental que invade el planeta¹⁷.

En síntesis, el tiempo *apocalíptico* del colapso de la espiral de violencia sistémica nos alcanzó ya, a escala global, en su figura de antropoceno-capitaloceno. La crisis del agua provocada por la deforestación, junto con la minería a cielo abierto —que desplaza humanos, como a otras especies animales y vegetales, generando la destrucción de bosques, selvas y ríos, con su hábitat respectivo— serán algunos de los motores crecientes de la protesta social y de la represión gubernamental en los años por venir.

Meditación sobre la vida que resiste

Sin embargo, en medio de esa vertiginosa ola creciente de violencia sistémica hay quienes *resisten* e inventan otras formas de vida como *sobrevivientes*.

¹⁵ Austriaco, y Gould, “The Ethics of Vaccine Patent Waivers”.

¹⁶ Véase a Wallerstein, *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*.

¹⁷ Tan solo en lo que va del nuevo siglo, el 9 % del territorio mexicano ha sido concesionado a empresas mineras de capitales internacionales asentados principalmente en Canadá y China, con la devastación del territorio, las culturas y el ecosistema, a partir de leyes que han permitido su expansión y que ahora es urgente revertir (Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales-Prensa, “Semarnat hace un llamado para que la Ley Minera priorice la vida de los pueblos y no los intereses de las empresas”).

No en balde la categoría “resiliencia”, modelada por la ecología para describir a las especies vegetales y animales que se adaptan a grandes cambios de su entorno, ha adquirido un nuevo significado en las ciencias sociales y las humanidades de la segunda mitad del siglo XX. *Resiliencia* designa también la capacidad de las víctimas para reconstruirse como personas y comunidades, luego de padecer un traumatismo personal, colectivo o social.

Esa reconstrucción va desde la integridad física y emocional, la restauración de modos de vida y del entorno social, hasta promover la creación de nuevas formas de gobernanza, como el autogobierno, las defensas comunitarias y las autonomías. El impacto del traumatismo es tal que llega a modificar las redes neuronales de las víctimas, según estudios realizados, por ejemplo, en los sobrevivientes del Holocausto y de las dictaduras sudamericanas.

¿Qué subjetividades vulneradas, qué vidas precarias se rebelan contra este destino de muerte y *resurgen* de manera inusitada? La niñez que es víctima de mafias criminales y esclavizada en campos de amapola en México y Colombia es también capaz de reír, jugar y soñar a pesar de la polución criminal que las asfixia¹⁸. Las personas migrantes que son víctimas de la trata de personas –una industria que genera 3 mil millones de dólares anuales tan solo en Europa, según la ONU¹⁹, con la complicidad de mafias internacionales, gobiernos locales y transnacionales que subemplean a esas personas como mano de obra barata– resisten y se organizan en el trayecto de la ruta migratoria hasta cruzar la frontera y, cuando logran sobrevivir, alimentan a sus comunidades de origen y de destino.

Las víctimas de abuso sexual del clero, luego de décadas de silenciamiento sistémico, con valentía asumen hoy su trauma, nombran a sus agresores, exigen reconocimiento público y reparación debida en Estados Unidos, Francia e Irlanda, aunque esas víctimas siguen siendo silenciadas en México, Brasil y otros países muy “católicos”.

Las madres y familiares de personas desaparecidas desafían el silencio cómplice de la población amenazada y de las autoridades compradas por las mafias para ir a buscar vivos o muertas a sus hijos e hijas, sea en fosas clandestinas, o bien en cárceles, prostíbulos y fincas de trabajo forzado. Su dolor les hermana y les da una fuerza

¹⁸ Evocamos aquí la narrativa cinematográfica de esas *otras* historias. Véase a Huezco, *Noche de fuego*. Una crónica periodística sobre esta película puede verse en: Osorio, “México: ‘Noche de fuego’: una película de niñas entre las amapolas del narco”.

¹⁹ “La trata de personas es uno de los negocios ilícitos más lucrativos en Europa, donde los grupos criminales obtienen unos beneficios de tres mil millones dólares al año, siendo este un negocio considerable que se abastece de la población mundial más marginalizada” (United Nations Office on Drugs and Crime, “La trata de personas: compra-venta de seres humanos”).

política que interpela al sistema judicial, jurídico y mediático para encontrar a sus seres queridos. Ellas curan así una herida abierta en el cuerpo social.

Las mujeres que resisten al patriarcado milenario, conquistando autonomías en sus cuerpos y mentes, en la sociedad y las iglesias, como territorios indignación, rebeldía y esperanza, son también quienes están creando otras formas de vida, de pensamiento y de acción política radical.

Lo más sorprendente de todas estas resistencias es que se nutren de un *fondo a la vez ético y espiritual* que *insurge* desde las heridas compartidas: “Cuando mi dolor toca el dolor de otra madre que también busca a su hija, comenzamos juntas a sanar”, me decía María Herrera, una madre de la IV Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas en 2020, en Iguala, México. Otro colectivo de madres de desaparecidos, en un plantón en la plaza central de la Ciudad de México, me contaba su aprendizaje de una nueva vida en común que surge del dolor y la indignación compartidos:

A pesar del dolor que nos carcome, hay veces en que juntas comenzamos a bailar de alegría cuando logramos identificar los restos humanos de una fosa clandestina, hacemos la prueba de ADN y podemos devolver los restos de esa persona a su familia. Entonces decimos: “Promesa cumplida” y lloramos y bailamos y damos gracias.²⁰

Tales resistencias, vividas en su hondura humana y divina, en su dimensión teológica *contraen el tiempo* fatal y dan alumbramiento a otro tiempo que es redención cumplida, de manera anticipada pero concreta, en un frágil espacio comunal de mutuo cuidado.

Meditación sobre la *an-arquía divina* y la teología para tiempos de incertidumbre global

“¿Cómo cantar al Señor en tierra extranjera?” se preguntaba el poeta hebreo durante el exilio de su pueblo en Babilonia. Su narrativa, escrita junto a los canales de la ciudad criminal, es una potente elegía tras haber perdido todo referente de la elección divina. En medio del colapso de la promesa del Eterno sólo queda la memoria: “¡Que se me paralice la mano derecha, si no me acuerdo de ti, Jerusalem!” (Sal 137,5).

Inspirados en este proceso de rememoración, en un nuevo exilio vivido ahora por las víctimas a escala global, *acordarnos* de quienes se han ido, arrebatados por la violencia sistémica, es el primer recurso de los *sobrevivientes* de todos los tiempos. Acordarnos es traer de vuelta al corazón y a la comunidad a quienes fueron aniquilados. Ya lo

²⁰ Mendoza-Álvarez y Conde Rubio, “Plantón por nuestros desaparecidos: un relámpago en el Zócalo”, 91-98.

decía sin esperanza religiosa el gran Walter Benjamin²¹ hace ochenta años, apelando a la fuerza política de la memoria para reconstruir un tejido social herido, hecho jirones, literalmente des-membrado.

Ciertamente, la *remembranza* es la potencia de los sobrevivientes para alumbrar un mundo nuevo desde el caos histórico, social y político, a partir del espíritu de indignación que aletea sobre la humanidad herida en tiempos de violencia sistémica. Ese proceso de memoria, con verdad y justicia, abre un momento *intersticial*²² a la esperanza: no como un final feliz vendido por demagogos políticos o religiosos como falsa solución a la vida destruida. Por el contrario, esta rememoración abre un *intersticio* ético, político y espiritual de promesa mesiánica en proceso de cumplimiento para *rememorar a los desmembrados*. Es tiempo de la redención aquí y ahora como “contracción del tiempo” fatal del *chronos* terreno y como alumbramiento del *kairós* divino²³.

Gracia que es anticipación mesiánica en medio de las *desgracias* históricas producidas por la mano del hombre: gracia que procede de las heridas de las personas justas por las que atraviesa un haz de luz eterna, solo como destello de redención, una contracción mesiánica que apela a *todes*, víctimas y verdugos, al salto *cualitativo* del perdón sin olvido, como camino de memoria con verdad, justicia, retribución y, tal vez, reconciliación.

Entonces y solo entonces podremos atisbar la *an-arquía divina*²⁴ de la que mana el mundo nuevo; an-arquía, no como sinónimo de desorden y caos, sino precisamente como *fuentes originaria* de vida –anterior a todo orden– que escapa al control de todo poder hegemónico; no es principio ni fundamento ni orden del mundo y de la religión. Eso no es Dios, sino an-arquía en tanto *vida incesante* que se comunica como don de sobreabundancia amorosa; vida que fluye de manera paradójica de las heridas de un Crucificado-que-despertó, así como de los pueblos y creaturas crucificadas y

²¹ Benjamin, “Tesis sobre la historia”.

²² La filosofía política intersticial es pertinente para pensar el colapso como apertura. Véase a Critchley, *Infinitely Demanding: Ethics of Commitment, Politics and Resistance*.

²³ El tema crucial de la temporalidad mesiánica ha sido pensado por filósofos del siglo XX en clave secularizada, siguiendo a Walter Benjamin hasta llegar a Enrique Dussel. Sin embargo es urgente ampliar el debate desde la perspectiva teológica (Mendoza-Álvarez, “Tiempo mesiánico y narración. Para una interpretación teológica de las prácticas narrativas de las víctimas”).

²⁴ El sentido filosófico post-heideggeriano de la anarquía lo planteó hace ya cuatro décadas el ex dominicano alemán Rainer Schürmann, en sus trabajos como profesor migrante junto con Hannah Arendt en Nueva York (Schürmann, *Le principe d'anarchie. Heidegger et la question de l'agir*). Por mi parte, en años recientes he propuesto una recepción teológica de esta categoría fundamental para repensar el carácter apofático de la fe en la resurrección (Mendoza-Álvarez, *La resurrección como anticipación mesiánica. Duelo, memoria y esperanza desde los sobrevivientes*).

resilientes que se nutren de esa savia vital de *insurrección mesiánica* que recorre la creación herida y transfigurada.

De tal *hontanar* mana la mística apofática para tiempos de crisis civilizatoria. Surge de forma inédita en las víctimas resilientes y perdonadoras como una espiritualidad de la encarnación que empodera las cuerpos negadas. Ellas, desde sus heridas y resiliencia, inspiran y animan a *todes* para recrear el mundo destrozado por el antropocentrismo desde comunidades de cuidado mutuo de la vida, en la *digna pobreza* que promueve la mesa común de los dones con los que cada cual puede nutrirse y alimentar a *otres*.

Dar gloria a la *an-arquía divina* encarnada en Jesús de Galilea, el Crucificado y Resucitado, queda en nuestras manos, como impulso gozoso animando nuestros cuerpos y territorios personales y comunales, políticos y epistémicos, como la vía más radical y fecunda para mantener encendida la *chispa divina*, lumbre que solo procede del Dios escondido, en medio de la larga noche que nos espera, que surge en las grietas del mundo violento como promesa en cumplimiento y, en su secreta potencia, en el presente escatológico de Dios.

Conclusión abierta

Con estas tres meditaciones quisiera invitar ahora a la reflexión; desde nuestras propias experiencias de resiliencia, resistencia e indignación podemos entretejer una teología de la esperanza en tiempos de incertidumbre.

No olvidemos que cada persona sobreviviente es experta en su propia humanidad y es testigo de la redención que *insurge* como destello de vida plena en las grietas de la historia hegemónica.

Les invito a dejarnos llevar por el vaivén de *la palabra que salva*, es decir, aquella que no condena ni discrimina porque se sabe vida precaria en permanente proceso de alumbramiento de mundos nuevos donde *todes* tengamos un lugar.

Gracias por su escucha atenta y crítica al iniciar un nuevo ciclo académico con estas reflexiones en perspectiva descolonial.

Referencias bibliográficas

- Austriaco, Nicanor, y Matthew Gould. “The Ethics of Vaccine Patent Waivers”. *Concilium, Online Conversation 2: Covid19*, 31 de enero de 2022), <https://concilium-vatican2.org/en/conversations/vaccine-waivers/> (consultado el 4 de febrero de 2022).
- Barnosky, Corey y otros. “Underestimating the Challenges of Avoiding a Ghastly Future”. *Frontiers in Conservation Science*, <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fcosc.2020.615419/full> (consultado el 4 de febrero de 2022).
- BBC News-Mundo. “La sexta extinción masiva que afectó a la Tierra y que acaban de descubrir los científicos”. *BBC*, 12 de septiembre de 2019, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49675505> (consultado el 4 de febrero de 2022).
- Benjamin, Walter. “Tesis sobre la historia”. En *La mirada del ángel. En torno a las Tesis sobre la historia de Walter Benjamin*, compilado por Bolívar Echeverría. México: UNAM-Era, 2013.
- Critchley, Simon. *Infinitely Demanding: Ethics of Commitment, Politics and Resistance*. Brooklyn (NY): Verso, 2012.
- Descartes, René. *Meditations on First Philosophy*. Notre Dame (IN): University of Notre Dame Press, 1990.
- Flores Quelopana, Gustavo. *Signos del cielo. Meditaciones teológicas*. Lima: Iipcial, 2011.
- Guardini, Romano. *Meditaciones teológicas*. Madrid: Cristiandad, 1965.
- Huezo, Tatiana. *Noche de fuego*. México: Pimienta Films, 2021. *Vimeo*, <https://vimeo.com/627844446> (consultado el 6 de febrero de 2022).
- Küng, Hans. *The Church maintained in Truth? A Theological meditation*. New York (NY): Seabury Press, 1980.
- López-Bac, Ernestina, y Roberto Tomichá. “Soñar y pensar en otra humanidad. Sinodalidad humano cósmica desde la/os forastera/os y exiliada/os oculta/os”. En *Fratelli tutti. Una recepción crítica desde América Latina y el Caribe*, coordinado por Carlos Mendoza-Álvarez, 41-52. Valencia: Tirant lo Blanch, 2022).
- Marcus Aurelius. *Meditations*. Cornwall: Capstone, 2020.
- McI Gracie, David. “Introduction”. En *Meditating on the Word*, editado por Dietrich Bonhoeffer, 3-4. Lanham (MD): Cowley, 1986.

- Mendoza-Álvarez, Carlos. “Entrevista con Toledo”. *Concilium. Online Conversation 2 Codiv19* (2022), <https://concilium-vatican2.org/en/covid-19-2/> (consultado el 2 de febrero de 2022).
- Carlos Mendoza-Álvarez, *La resurrección como anticipación mesiánica. Duelo, memoria y esperanza desde los sobrevivientes*. México: Universidad Iberoamericana, 2020.
- _____. “Tiempo mesiánico y narración. Para una interpretación teológica de las prácticas narrativas de las víctimas”. *Teología y vida* 61/1 (2021), <http://teologiayvida.uc.cl/index.php/tyv/article/view/31467> (consultado el 1º de febrero de 2022).
- Mendoza-Álvarez, Carlos, y Héctor Conde Rubio. “Plantón por nuestros desaparecidos: un relámpago en el Zócalo”. En *Narrativas de Resistencia. Cuaderno digital 1: Sobrevivientes* (2019): 91-98. Disponible en: *Ibero*, <https://blog.narrativas.ibero.mx/2020/08/19/cuaderno-digital-num-1-sobrevivientes/> (consultado el 6 de febrero de 2022).
- Narrativas de Resistencias. “Cuaderno Digital Num. 1: Sobrevivientes”. *Google Books*, <https://books.google.com.co/books?id=01wBEAAAQBAJ&hl=es> (consultado el 5 de febrero de 2022).
- Osorio, Camila. “México: ‘Noche de fuego’: una película de niñas entre las amapolas del narco”. *El País-Edición América*, 16 de julio de 2021, <https://elpais.com/mexico/2021-07-17/noche-de-fuego-una-pelicula-de-ninas-entre-las-amapolas-del-narco.html> (consultado el 6 de febrero de 2022).
- Rahner, Karl. *Belief Today. Three Theological Meditations*. London: Sheed & Ward, 1973.
- Schürmann, Rainer. *Le prince d'anarchie. Heidegger et la question de l'agir*. Paris: Seuil, 1982.
- Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales-Prensa. “Semarnat hace un llamado para que la Ley Minera priorice la vida de los pueblos y no los intereses de las empresas”. México, 13 de enero de 2022. *Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales*, <https://www.gob.mx/semarnat/prensa/semarnat-hace-un-llamado-para-que-la-ley-minera-priorice-la-vida-de-los-pueblos-y-no-los-intereses-de-las-empresas?idiom=es> (consultado el 28 de enero de 2022).
- Toledo, Víctor. “Diez tesis sobre la crisis de la modernidad”. *Polis. Revista latinoamericana* 33 (2012). *Open Edition Journals*, <http://journals.openedition.org/polis/8544> (consultado el 4 de febrero de 2022).

- Tracy, David. "The Hermeneutics of Naming God". *Irish Theological Quarterly* 57/4 (1991): 253-64. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/002114009105700401>.
- Trisos, Christopher; Cory Merow; y Alex Pigot. "The Projected Timing of Abrupt Ecological Disruption from Climate Change". *Nature* 580 (2020): 496-501. Disponible en: *Nature* <https://www.nature.com/articles/s41586-020-2189-9> (consultado el 28 de enero de 2022).
- United Nations Office on Drugs and Crime. "La trata de personas: compraventa de seres humanos". *UNODC*, <https://www.unodc.org/toc/es/crimes/human-trafficking.html> (consultado el 6 de febrero de 2022).
- Wallerstein, Immanuel. *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Kairós, 1981.
- Zibechi, Raúl. "Pueblos en movimiento. La utopía política de Francisco". En *Fratelli tutti. Una recepción crítica desde América Latina y el Caribe*, coordinado por Carlos Mendoza-Álvarez, 63-74. Valencia: Tirant lo Blanch, 2022.